

BICO ERO TOI ARA CUARAGUA
Cuerpo y Espacio en el Chamanismo

William Torres Carvajal

IASAP
Departamento de Promoción y
Difusión
JEFE

“Si el acto no difiere de la potencia, es necesario que en él el punto, la línea, la superficie y el cuerpo no se diferencien. De este modo esta línea es superficie, ya que la línea moviéndose, puede devenir superficie; así esta superficie, moviéndose deviene cuerpo, ya que la superficie puede moverse y con su revolución hacerse cuerpo. Es, pues, necesario que en el infinito el punto no se diferencie del cuerpo, porque el punto partiendo del estado de punto se hace línea; partiendo del estado de línea se hace cuerpo; porque el punto es, pues, en potencia de ser cuerpo, no se distingue del cuerpo allí donde la potencia y el acto son una misma cosa”.

Giordano Bruno. Mundo Diálogo V.

“Incluso el fuego, que no tiene una consistencia de materia grosera -cual es el caso de los carbones, por lo que se llaman cuerpos ignibles-, se entiende que no se diferencia sino accidentalmente del aire. Más aún, el fuego verdadero es verdadero espíritu, el cual en el material ignible está detenido, paralizado; fuera de las cosas ignibles está como existente, vegetante; en la llama se encuentra en una disposición intermedia, como en un cierto movimiento. Por medio de este espíritu se forman de diversas maneras los diversos cuerpos y animales”.

Giordano Bruno. Sobre Magia.
Respecto a la comunión o comunidad de las cosas.

El abuelo¹ enseña que Fisido Isuma se potencia en devenir-colibrí para obtener el fuego que posee Muinágena y compartirlo con la gente, allá en la Amazonia. Colibrí rapta el fuego que cuida la hija de Muinágena y lo comparte con los Muinane, los Bora, los Uitoto, con toda la gente. En la Sierra Nevada de Santa Marta, Mama Teyuna se potencia en devemir-colibrí para obtener la coca que posee la hija de Mama Dengo y compartirla con la gente. Colibrí rapta la semilla de coca y la comparte con los Kogi, los Arhuaco, los Arsario, con toda la gente.

Fisido Isuma, Mama Teyuna, chamanes-colibrí desplegando su cuerpo en el espacio para acudir con su vuelo en la búsqueda de aquello que no les pertenece y a su retorno donarlo, compartirlo, entregarlo. En la búsqueda se desprenden de lo rapto, lo donan. Pero allí algo nuevo se adquiere. No es ni el fuego, ni la coca, pues estos poderes ya existen. En este acto se busca difundirlos y enseñar su uso adecuado. Lo nuevo emerge y se inscribe en la gente y en el cuerpo de Fisido y Teyuna con potencia chamanística: el poder del devenir se activa como espaciamiento de su cuerpo. Su poder no está en imitar, ni en hacer como, ni en adaptarse a un modelo: "Los devenires, es lo más imperceptible, son actos que sólo pueden estar contenidos en una vida y que sólo pueden ser expresados en un estilo. Los estilos, al igual que los modos de vida, no son construcciones.

Lo que cuenta en el estilo no son las palabras ni las frases, ni los ritmos y las figuras. Lo que cuenta en la vida no son las historias, ni los principios o las consecuencias"² Su cuerpo ya no está ligado a una atadura identificatoria, ya no es la presencia repetida de una misma singularidad espacial. Ahora es posible transcurrir espaciándose en colibrí y recorrer nuevos senderos y otros espacios. Su cuerpo se nomadiza.

El abuelo enuncia la necesidad del fuego para encontrarlo en su propio valor, en su propia fuerza y en su propio poder. Es necesario encontrarlo en su verdadera calidez, es necesario encontrarlo en su enfriamiento, en su dulzor, en ese punto en el que nunca se apaga y en el que en su conjunción con el aire -fuerza primigenia- permite calentarnos, permite abrazarnos en su brasa, permite constituir en alimento la cacería, la pesca y lo hortícola, permite quemar lo dañino y quemar-abonar el terreno de la chagra para constituir espacios de cultivo vegetal. Es el aire primordial quien lo mantiene, lo aviva y lo apaga. Sabiendo conjuntar, sabiendo comulgar el aire y el fuego podemos encontrar, conocer, usar y devenir en su valor, su fuerza y su poder. Podemos devenir-fuego y no quemarnos. Fisido deviene-colibrí para donarnos el fuego, al recibirlo devenimos-fuego. Cuerpos deviniendo-fuego, un nuevo estilo de vida se inaugura en un nuevo espaciamiento de existencia.

1. *El abuelo José García de la Maloca Muinane en Ciudad Sol, quebrada Tacana a 7 kilómetros de Leticia (Trapecio Amazónico, Colombia).*

2. *Deleuze, Gilles y Claire Parnet. Diálogos (Flammarion, 1977). Pag. 7. Madrid: Pre-Textos, 1980.*

Muinágena, el chamán del fondo quien tiene el poder de los orígenes, quien es antecesor de los Muinane, es el dueño y poseedor del fuego. En la época de la clara luz, cuando aún no nos alumbraba el sol, la gente no tenía con qué abrigarse, con qué calentarse o cocinar. No había mucha diferencia entre el día y la noche, pero éstas eran más frías. En esa época Kai Mo, Nuestro Padre Creador, había destinado a Jitoma y su hermano Fisido para ordenar y armonizar el mundo, gestando la cultura, su estilo y modo de existencia. En esta gesta habían combatido y vencido a muchos brujos y poderes anormales y anómalos. Un día se encontraban junto al río y vislumbraron allá abajo el aura y el centellar del fuego. Fisido que siempre fue travieso, y culpable de la inundación del mundo, ésta vez quiso enmendar sus faltas:

“Iré como colibrí a robarle el fuego a Muinágena

Para entregárselo a la gente”, le dijo a su hermano Jitoma.

Pero allí, queriendo enmendar las faltas, seguía transcurriendo en su devenir-travieso: por primera vez se enunciaba el acto de robar. Robar el fuego.

Muinágena se encontraba pescando, con su mujer y su pequeña hija. Mientras ellos pescaban, su hija asaba los pequeños peces. En la parte de arriba del río, sus aguas estaban candentes porque Fisido había matado y comido al Paujil macho debido a que le molestaba que este pájaro en su canto enunciara el defecto físico de él: “Fisido Isuma es tuerto chi juí!”. Cuando se lo estaba comiendo con Jitoma, éste sólo le dió las alas presa que tiene poca carne para castigarle la picardía de haber matado al Paujil macho, le recomendó no ir a morder los huesos. Fisido no hace caso de esta prohibición, muerde los huesos y de su interior emerge un líquido candente imposible de soportar por su elevada temperatura y su inmenso volumen, lo cual hace que Fisido arroje el líquido y se produzca la inundación. De allí que Fisido decida resarcir la falta con una nueva falta: Robar el fuego.

Es necesario navegar hasta donde se encuentra Muinágena con el fuego. Prueba construir canoas con uno y otro material pero todos se queman en el cauce candente. Por fin encuentra un material vegetal que por su inherente frescura en lugar de quemarse, refresca y enfría el agua. De esta manera se construye la primera canoa y el arte de navegar, así como la posibilidad de enfriar lo candente.

Fisido busca lana vegetal y coloca una bolita dentro de su pico-colibrí, ata la canoa de dos cuerdas para que Jitoma vaya soltando una de ellas a medida que la canoa avanza y de la otra halará fuerte y rápido para traerla cuando Fisido le dé la señal. Fisido se mete en el cascarón fuerte de una nuez, se embarca y arrima su canoa, dejándola escondida, en un sitio cercano a donde Muinágena pesca.

La niña jugaba asando los peces pequeños y de pronto ve que llega junto a ella, rodando, una nuez. Al verla cambia de actividad y empieza a jugar con la nuez que rueda. Jugando y jugando descuida la labor encomendada. Muinágena al darse cuenta de lo que hace su hija, la regaña y tomando la nuez la estrella contra el suelo y la rompe. La niña llora. Muinágena le ordena cuidar el fuego y seguir asando peces pequeños. La niña llora. Pero allí junto al fuego, en ese instante, ve un pequeño colibrí que tiritita de frío. La niña lo toma en sus manos, lo acaricia y lo acerca al fuego para que se caliente. Ahora juega con él y ve que él juguetea con el fuego y su pico.

- "Padre mira este pequeño colibrí, como tiembla de frío. Tiene tanto frío que picotea y quiere comer fuego".

- "Entonces dále de comer fuego, pequeños trocitos de brasa". Le dice Muinágena.

Colibrí picotea, toma el fuego, enciende la bolita de lana vegetal, se calienta. La bolita de lana arde, lo quema. Colibrí ahora alza vuelo.

- "Padre, comió fuego. Ahora vuela!"

- "Mátalo, hija. Mátalo. Ahora veo que es el pícaro Fisido que nos roba el fuego. Mátalo!"

Fisido ya vuela lejos. Llega a la canoa. Hace la seña para que Jitoma tire la cuerda y pronto regrese la canoa. La garganta de Fisido arde, se torna roja. Muinágena envía tras él todas las maldiciones por el robo del fuego. Fisido trata de esquivarlas. Al arribar donde Jitoma, su garganta arde con violencia. Ya no soporta más el fuego en ella. Lo deposita en otra porción de lana vegetal que ha dejado lista. La atiza, la aviva. La enciende. La lana arde y es atravesada por el fuego, este cae. En el instante pasa el Paujil y lo roba de nuevo. También se quema, por eso su cola es roja. Ahora las maldiciones de Muinágena persiguen al nuevo ladrón.

- "Quien roba, siempre perderá lo robado y será robado por otro" -me enseña el abuelo en este Rafue-fuego.

Una pequeña brasita ha quedado encendida, impregnada en la lana vegetal. Ahora Jitoma la aviva con el aire-soplo de su boca, con el aire-soplo de su cuerpo. Fuego recuperado. Ahora Jitoma enseña el devenir-fuego. Ahora el fuego está en nuestras casas. Ahora devenimos en su valor, su potencia, su fuerza y su acción. Ahora devenimos-saber-fuego.

Un diferir en acción prometeica: un devenir-colibrí en el espaciamento chamanístico de Fisido Isuma, y un devenir-fuego en el espaciamento chamanístico del cuerpo-gente. Podemos adquirir el devenir-colibrí en espaciamento chamanístico-Fisido y sin atarnos a una identidad colibrí encontramos el devenir-fuego sin quemarnos, puesto que este devenir no pasa por el rapto sino por su donación como una potencia del saber. Transcurrimos por el espacio de la intensidad-fuego y también si se quiere por el espacio de la intensidad-colibrí. He aquí nuevos espaciamentos de existencia: vuelo-veloz-y-astucia-colibrí, valor-potencia-fuerza-y-acción-fuego en su calidez-enfriada-endulzada; colibrí-inatrapable, fuego-indestructible... Rafue: colibrí-saber, fuego-saber; colibrí-palabra, fuego-palabra; colibrí-enseñanza, fuego-enseñanza...

Así en la Sierra Nevada. También una joven, hija de Mama Dengo, es a quien colibrí le ha de robar la semilla de coca. Mama Teyuna desea obtener la planta sacra. Se potencia en colibrí y construye su nido, bien bonito, en una ramita cerca a la quebrada donde la joven se baña y recoge el agua en los calambucos, allí sobre el camino que llega al agua.

Son dos hermanas, la más joven y bella es quien posee la coca. Todas las tardes van a la quebrada llevando los calambucos, en la orilla, en un lugar seco, la más joven sacudía y peinaba su cabellera. Al peinarse manaba la hoja de coca cayendo dentro de la mochila que había dispuesto en el suelo, y una vez llena, la llevaba, se la entregaba a su padre quien después de tostarla la mambiaba con su poporo. Mama Dengo devenía cada vez más en sabio con el consumo de la planta. Cuando se encontraba con sus amigos, con otros Mamas, le preguntaban: "Qué es lo que comes, Mama Dengo?" - "Hojas, hojas no más", les respondía. A veces les ofrecía y compartía un poquito con algunos, quienes de inmediato sentían una nueva sensación de inteligencia. A medida que se fue conociendo la hoja que mascaba Mama Dengo todos quisieron tenerla, pero él sólo les daba un poquito. Empezaron a frecuentarlo para ver donde cultivaba aquellas hojas, para ver donde las escondía. Siempre en vano, ni en su chagra, ni en su huerta se encontraba aquella planta. Mama Dengo les decía: "No es mía, es de mi hija. Ella es quien sabe". Al escucharlo Mama Teyuna decidió seguir a sus hijas en el vuelo del discreto colibrí y observó como manaba de la cabellera de la más joven.

- "Construiré mi bello nido aquí en esta ramita. Aquí cerquita a donde sacude su cabello". Se propuso Mama Teyuna.

Cada vez que las jóvenes pasaban junto al nido, colibrí entonaba sus mejores trinos seductores. Uno y otro día retornaban las jóvenes con los calambucos de agua y la mochila de coca, mientras el trino de colibrí era cada vez más seductor y atractivo. Una tarde la más joven le dijo a su hermana:

- "Mira qué pajarito más lindo. Es el que todos los días cuando pasamos canta tan bonito. Mira es mansito, se deja coger".

Lo tomó en sus manos, lo acarició, lo consintió. Lo acercó a su boca y dándole su aliento caluroso besó en el pico al colibrí. Colibrí se deslizó por el cuello de la joven y cariñoso empezó a acariciarla con su pico entre el cabello. Tomó la semilla de la coca, la semilla rojita y con su pico la metió en su blanca mochila que colgaba de su pecho. Por eso el pecho de colibrí, sobre su plumaje blanco, tiene ahora un puntico rojo. De inmediato alzó vuelo en espiral hacia el infinito.

Al otro día cuando la joven sacudió y arregló su cabello, las hojas de coca que cayeron sólo alcanzaron a cubrir el fondo de la mochila, no la llenaron. Al siguiente

día solo cayeron tres hojitas y al siguiente nada, ni una sola hojita manó. Su padre Mama Dengo, estaba preocupado. ¿Qué ocurría? ¿Por qué no le traía ya más hojas de saber?

- "¿Qué has hecho hija? Seguro que ya estuviste con hombre! ¿Por qué no me traes hoja? Cuéntame todo lo que te ha pasado!"

- "Nada. No me ha pasado nada. No he hecho nada malo, no conozco a ningún hombre". Le contestó la joven. "Sólo he estado acariciando a un pequeño colibrí. Lo besé y él me acarició con su pico el cabello. Luego voló muy alto. No lo volví a ver".

- "Ah! Fue él. Fue Mama Teyuna-colibrí, quien robó la semilla de coca".

Mama Dengo salió en busca de Mama Teyuna, pero hacía ya tiempo él había sembrado la semilla en las antiguas terrazas de cultivo hechas por Seyánkua. Por eso la coca sólo se siembra en estos espacios sacros de cultivo. La semilla había retoñado y fue repartida entre toda la gente para compartir su saber.

Mama Dengo se quedó para siempre cuidando las maticas en un continuo devenir-mantis religiosa designada también con su nombre: Mama Dengo.

En la Sierra y la Amazonia existe un diferir colibrí como un permanente retorno de la diferencia. Colibrí roba para donar, compartir. Por haber tomado el fuego en su pecho se traza la marca de aquella presencia en manchita roja. Por haber tomado semilla de coca en su pecho se traza la marca de aquella presencia en manchita roja. Siempre inatrapable en su volar, siempre travieso, siempre recorriendo los espacios que sólo ese cuerpo colibrí puede transcurrir. Siempre se podrá espaciar el cuerpo en devenir-colibrí. Y allí desde ese nuevo espacio corporal encontrar-donar nuevos espacios de existencia y nuevos estilos de vida: devenir-saber-coca, devenir-saber-fuego, y desde ellos a nuevos transcurros de continuo devenir.

* * *

Bico Ero Toi Ara Cuaragua² : "En este espacio-tierra bajo el techo celeste estamos las mascotas de la creación como guacamayas relucientes". "Las mascotas vivimos en esta gran maloca". Ara Cuaragua ahora es nombrado Araracuara, el sitio de las guacamayas.

2. *Enunciado en dialecto Minika, Lengua Uitoto*

Mooma Buináima (Kai Mo), el Padre Celestial, creó sus mascotas para que ellas den continuidad al universo mediante su cuidado. El universo es cuidado en la acción de la Palabra (Uai) que da lugar a Mooma Buináima, de cuyo cuerpo emerge el universo. La gente, las mascotas, somos parte del universo. La gente, las mascotas (toí) somos parte del cuerpo de Mooma.

Para encontrar la Palabra se requiere una búsqueda (por medio de la enseñanza-aprendizaje al ser iniciados en el uso de las plantas enteogénicas, como la coca) y un cuidado de sí. Este cuidado de sí requiere de una ética y una estética corporal constitutivas de un estilo de vida y un modo de existencia, como escritura corporal de la Palabra en el aprendizaje y activación de su saber (Rafue): Rafue Uai, Palabra-Saber.

En este universo, nosotros las mascotas somos viajeros. Para cuidarlo sólo es posible transcurriendo por todos sus espacios en su multidimensionalidad espaciando nuestro cuerpo en ellos y en su acto encontrando Rafue Uai. Como viajeros guerreamos allí donde se quiere destruir el universo y reconstituimos la posibilidad diferenciada de existencia.

Nomadizamos así nuestro cuerpo y el espacio. Chamanizar es nomadizar. En el fuego, en las plantas ... un continuo devenir en cuerpo y espacio chamanístico.

